

para escuchar bien...

el enigmático lenguaje musical

por: Fernando Rosas

Un obstáculo que enfrenta quien se interesa poco a poco en la música clásica, es el uso de un lenguaje técnico que se emplea en este arte y que muchas veces, en forma absolutamente innecesaria, lo hace aparecer como más difícil de lo que realmente es.

Al ingresar a un concierto sinfónico, nuestro nuevo aficionado a la música, recibe un programa lleno de palabras muchas veces enigmáticas, tales como *andante ma non troppo*, *larghetto*, *adagio*, *concertino*. Todos estos términos pertene-

cen al idioma italiano y desde muchos siglos forman parte del lenguaje musical de todos los países, cualquiera sea su idioma. Solamente en Alemania, durante el Romanticismo en el s. 19, con su correspondiente cuota de nacionalismo, la mayoría de estas expresiones fueron vertidas al idioma alemán, lo que para nuestro moderno auditor que recién se incorpora a la música, resulta todavía más engorroso. Así encontrará las expresiones *langsam*, *lebhaft* y muchas otras.

Vamos por partes. Los términos más generales empleados en la música se refieren al género musical a que pertenece una obra determinada. De esta manera, distinguimos un *concierto* de una *sinfonía*, señalando que en concierto es característica la presencia de un instrumento que actúa en calidad de solista, sea éste piano, violín, cello, flauta o cualquier otro, acompañado por la orquesta. En la sinfonía, en cambio, el protagonista es la orquesta completa, pudiendo ser mayor o menor el número de instrumentos que la integran.

A este respecto, cabe señalar que la orquesta entre los siglos 18 y 20 experimentó un crecimiento considerable en relación proporcional al aumento del tamaño de la sala donde ésta actuaba. Así la orquesta de cámara, que toma su nombre de un salón del s. 18, integrada por un poco más de diez músicos, se convierte en el s. 20 en la gran orquesta sinfónica de más de cien músicos que sólo puede actuar en un gran teatro de conciertos.

En relación a esto último, debemos mencionar una consulta que se nos formula permanentemente. ¿Cuál es la diferencia entre una orquesta sinfónica y una orquesta filarmónica? La respuesta es extremadamente simple: ninguna. En una ciudad donde hay una sola orquesta, esta puede llamarse de cualquiera de estas dos maneras; cuando existen dos orquestas en una misma ciudad, para distinguirlas, a una se la denominará sinfónica y a la otra filarmónica. Sin embargo, originalmente parece ser que las orquestas sinfónicas provienen de entidades estatales y las orquestas filarmónicas eran creadas por sociedades privadas de aficionados a la música. En nuestro tiempo esta distinción no existe en



absoluto, de acuerdo a lo anteriormente explicado.

Otro género musical digno de mención es la *sonata*, que es generalmente una composición musical para uno o dos instrumentos. También son conocidas las composiciones que se definen por el número de instrumentos que participan en ellas. Así, se puede mencionar el *trío*, *cuarteto*, *octeto*, entre otros. El cuarteto de cuerdas, integrado por dos violines, una viola y un cello, será uno de los géneros musicales más apreciados por los compositores desde fines del s. 18 hasta mediados del s. 20. Pertenecen a este género musical algunas de las obras cumbres de Haydn, Mozart, Beethoven, Brahms y en el s. 20, del vienés Arnold Schoenberg y el húngaro Bela Bartok.

Otros términos musicales frecuentemente empleados se refieren a las partes de que constan muchas obras musicales. En nuestro lenguaje, a estas partes se las llama *movimientos* y es muy frecuente que un concierto conste de tres movimientos, uno rápido para empezar, denominado generalmente *allegro*. Esto no implica que el movimiento que lleva este nombre sea alegre sino que significa movimiento rápido. El segundo movimiento, parte central del concierto, será generalmente lento y llevará la mayoría de las veces alguno de los siguientes nombres: *adagio*, en el caso de un trozo muy reposado; *largo*, término empleado para trozos musicales en que las notas deben ser largamente sostenidas; *andante*, que se refiere generalmente a un movimiento tranquilo que no debe ser ejecutado demasiado lento (a este propósito la curiosa denominación *andante con moto* significaría un andante cuyo pulso debería ser bastante movido). Por último, el

movimiento final de un concierto llevará en la mayoría de las ocasiones la denominación de *rondó*, que se refiere a una muy antigua forma musical de gran importancia y uso en todos los períodos de la historia de la música. En el rondó se presenta un tema musical repetido muchas veces, en el cual se intercalan temas musicales diversos entre las distintas repeticiones.

Las *sintonías*, por su parte, tendrán generalmente cuatro movimientos. Ellas incluirán los tres movimientos a que nos hemos referido a propósito del concierto y entre el movimiento central y el último intercalarán un tercer movimiento que en el s. 18 será un *minué*, término que es una forma estilizada de una danza del mismo nombre. Desde Beethoven en adelante, el minué se sustituirá por un *scherzo* (del italiano: chiste), que es un movimiento generalmente muy vivaz y eminentemente rítmico.

Por último, un tema que no podemos dejar de mencionar es el referente a las tonalidades *mayores* y *menores* usadas en la música. De esta manera, se denomina la sinfonía en Si mayor o la sonata en Fa menor o Si bemol mayor. Esta materia produce la desesperación de los aficionados a la música, que llega a su máxima exasperación al comprar un disco importado en que la misma sinfonía en Si mayor aparece en inglés como *B major* y en alemán como *H dur*. A este problema nos referimos en un próximo comentario.

Sin embargo, antes de terminar, queremos recordar que el término *opus*, usualmente empleado en la música, designa simplemente la ordenación cronológica que hacen los compositores de sus obras. En esta forma, a sus composiciones las van sucesivamente denominando desde el opus 1 en adelante.

Las someras explicaciones que hemos dado de algunas expresiones técnicas a propósito de la música sólo pretenden disipar en el novel auditor la idea de que la música está destinada a un público muy ilustrado. Por el contrario, la música es un lenguaje altamente expresivo que pone en contacto al compositor con el auditor en forma inmediata y directa. Todas las expresiones aquí descritas sólo tienen por objeto facilitar este contacto. ●